

mundo, y que será el consuelo y el asombro de todos los siglos venideros: vuestro nombre, ¡oh gran Dios! era en otro tiempo aquel nombre terrible, que no se atrevia á pronunciar la boca del hombre; pero despues que os hicisteis nuestro Padre, esto es, Padre comun de todos los hermanos de vuestro Christo, vuestro nombre ya no es mas que un nombre afectuosísimo, que el amor filial nos dá derecho para pronunciar, y el que con gran confianza ponemos al principio de todas las súplicas que se dirigen á vos desde todas las partes de la tierra: dueño soberano, y Señor nuestro, haced que la gloria de vuestro nombre parezca admirable en toda la tierra: *Domine, Dominus noster, ¡quàm admirabile est nomen tuum in universa terra.*

SALMO IX.

Oracion de una alma christiana, que dá gracias á Dios por las prosperidades que ha concedido á su Iglesia, y por las victorias que siempre la hace conseguir contra los enemigos de su nombre, y de su culto.

ŷ. 1. *Confitebor tibi Domine in toto corde meo; narrabo omnia mirabilia tua!*

GRAN Dios, apenas bastan todas las potencias de mi alma, mi corazon, y mi espiritu para admirar y celebrar las maravillas que habeis obrado en todos tiempos, para impedir que las puertas del infierno prevalezcan contra vuestra Iglesia: en el principio las opusisteis unos hombres sencillos y poco conocidos, pero llenos de vuestro espiritu de fortaleza y de sabiduría, que ensalzaron sobre las ruinas de los Altares profanos, que estaban defendidos de todo el poder de los Cesares, y de las mas formidables Naciones, y estendidos por todo el Universo, ensalza-

za-

zaron ellos solos, vuelvo á decir, el oprobrio de la Cruz, y la adórbale señal de la salud de todos los hombres: el culto impío, autorizado con la Magestad de las leyes, con la pompa de sus supersticiones y ceremonias, con la respetable antigüedad de sus errores, con la ciencia y doctrina de sus secuaces, con la comun preocupacion de todos los pueblos, y que parecia que casi habia tenido principio con el mismo mundo; este culto impío desapareció de la tierra á la vista de doce pobres Pescadores, que vinieron á manifestar á los hombres su extravagancia é impiedad, los que colocaron en el lugar de estos soberbios ídolos, y de las disoluciones consagradas á su culto, el mysterio de un Dios Hombre, y la severidad de su Evangelio. Era preciso, ¡oh gran Dios! que una doctrina baxada del cielo hallase á todo el Universo armado contra ella, que se dexase ver en la tierra sin fuerza y sin socorro alguno humano, y que con todo eso triunfase de todas las doctrinas humanas, esparcidas por el Universo, para que pudiese persuadir á los hombres que era obra solamente vuestra, y que no la habian establecido ni el credito, ni la fuerza, ni la eloquencia, ni el interés, esto es, ningun brazo de carne: de este modo formasteis una nueva Jerusalén; aquellas grandes maravillas que obrasteis en otro tiempo para establecer el antiguo pueblo en la Jerusalén de la tierra, y para fixar en ella el culto, y el Templo santo; aquellas grandes maravillas que aquí canta vuestro Profeta, no eran mas que una figura, ó por mejor decir, una profecía de las maravillas que habiais de obrar para fundar vuestra Iglesia.

ŷ. 2. *Labor, & exultabo in te; psallam nomini tuo Altissime.*

¡Qué alegría y qué consuelo es, ó gran Dios, para los que habeis llamado al conocimiento de vuestro

Tomo IX.

G

Hi-

Hijo, y de sus mysterios, el saber que no es vana su esperanza, y que su fé, al mismo tiempo que confunde su razon con la santa obscuridad de sus mysterios, la consuela y asegura con su certidumbre, y con lo maravilloso de sus principios! Estos grandes objetos debieran ser el único motivo de nuestros respetos, y de nuestros cánticos de agradecimiento: pero nosotros, ¡oh gran Dios! solamente nos regocijamos con las prosperidades temporales, que casi siempre suelen ser señal de lo indignado que estais con nosotros, sin acordarnos, sino con mucha indiferencia, del beneficio de la fé, y de la vocacion al Evangelio con que favorecisteis á nuestros Padres, que no eran vuestro pueblo, que no tenían derecho alguno á vuestras promesas, que en unas remotas Provincias, apenas conocidas de vuestros primeros Discipulos, estaban sentados en las tinieblas de la idolatría, y baxo las sombras de la muerte, y que parecia estar apartados para siempre de la vida de Dios, y del camino de la verdad y de la salvacion. Pero yo, ¡oh gran Dios! lleno de alegría no quiero perder de vista esta memoria. Vos os manifestasteis omnipotente, sabio, grande, y magnífico en la formacion del Universo; pero aun os habeis manifestado mayor, si es lícito decirlo así, en la formacion de vuestra Iglesia.

ψ. 3. *In convertendo inimicum meum retrorsum; infirmabuntur, & peribunt à facie tua.*

Aunque cada siglo haya producido Doctores del error y de la mentira, cuyos entendimientos rebeldes y temerarios han conspirado contra vuestra Iglesia; aunque nazcan tambien otros en los siglos venideros, todos sus esfuerzos se desharán contra la piedra que une y mantiene este santo edificio: podrá suceder que hagan algunos progresos, porque el error desde luego presenta los encantos de la novedad, que

lisongean á la soberbia, y que la forman Sectarios: pero tarde ó temprano llegarán á perder esta ventaja: el primer engaño se irá disipando poco á poco: la novedad perderá sus atractivos, y se dexará ver con los vanos colores del error y de la rebelion: los hombres volverán á entrar en el camino de donde se habian extraviado, y sus mas célebres y soberbios sequaces, si es que quedan algunos, entregados al olvido, ó despreciados, desaparecerán por último de la tierra, con el triste pesar de ver perecer con ellos el dogma reprobado, aquel hijo de las tinieblas, fruto de la vanidad, y de la falsa ciencia de sus Doctores.

ψ. 4. *Quoniam fecisti iudicium meum, & causam meam; sedisti super thronum, qui iudicas justitiam.*

De este modo, ¡oh gran Dios! habeis siempre defendido desde lo alto de vuestro trono la causa de vuestra Iglesia: y esta proteccion visible y continuada confirma á los fieles en la entera y absoluta sumision que los pide. Vos, Señor, sois justo y fiel en vuestras promesas, y así no podeis permitir que las ilusiones del espíritu humano ocupen el lugar de aquellas verdades de que vuestra Iglesia es depositaria incorruptible. La estabilidad de su Cátedra será tan durable y eterna como la del magestioso trono en que vos estais sentado. Desde allí estará siempre pronunciando sus leyes, y sus infalibles juicios: toda mi ciencia y todo mi entendimiento se conformarán con oírlos, y mi causa no podrá temer el rigor de vuestra justicia, y de vuestros juicios, mientras sea una misma con la suya.

ψ. 5. *Increpasti Gentes, & periit impius: nomen eorum delesti in æternum, & in sæculum sæculi.*

¡Oh Dios mio! cada vez que me acuerdo de los prodigios y maravillas que obró vuestro brazo para mantener los débiles y tímidos principios de vuestra Iglesia

sia en su nacimiento, me conformo mas en mi esperanza: todo el Universo estaba poblado de Naciones bárbaras é idólatras, enemigas de vuestro nombre y de vuestro culto. La impiedad, el poder, las riquezas, y la fuerza, todo estaba en sus manos: vuestros fieles no componian en la tierra mas que un corto rebaño de ovejas descarriadas entre aquellos lobos carniceros, expuestas siempre á su furor, y sin poderlos saciar aun con su propia sangre: con todo eso, ¡oh gran Dios! vos disipasteis como el polvo todas aquellas Naciones idólatras, tan numerosas y fuertes: ya no ha quedado ni señal de ellas; hasta su nombre habeis borrado de la tierra: los impíos perseguidores, los Nerones, los Dioclecianos que habian teñido todas las Provincias del Imperio con la sangre de vuestros Martyres, perecieron, y expiaron con una muerte funesta y trágica, entre las guerras y calamidades con que arruinaron su Imperio, los males que en otro tiempo habian afligido á vuestra Iglesia.

ψ. 6. *Inimici defecerunt frameæ in finem, & Civitates eorum destruxisti.*

Gran Dios, ya por último se volvió contra vuestros mismos enemigos la espada que ellos habian tenido tanto tiempo levantada sobre la cabeza de vuestros Santos: cansados de sacrificar estas santas víctimas, y teniendo todavia ensangrentadas sus manos, vengaron en sí mismos la muerte de vuestros siervos: vuestra justicia encendió entre ellos la division y la guerra: vuestros fieles no tuvieron necesidad de juntarse para destruirlos: ¡ah! La fé y la paciencia eran la unica espada que habiais puesto en sus manos, y las unicas armas que ellos oponian al furor de los tiranos: Vos, Señor, os valisteis de ellos mismos para exterminarlos: el mundo se convirtió en un teatro de horror, en el que los Reyes y Naciones conjurados unos con-

contra otros, parecia que destruyendose mutuamente, conspiraban á limpiar el Universo de aquella raza impía é idólatra, que cubria en otro tiempo toda la superficie de la tierra; este era un nuevo diluvio de sangre de que se servia vuestra justicia para castigarla y purificarla. Sus ciudades, tan célebres en otro tiempo por su fortaleza y magnificencia, y aun mucho mas por sus pecados y disoluciones, se convirtieron en montones de ruinas. Aquellos famosos asilos de la idolatría y de la sensualidad quedaron enteramente arruinados: sus Dioses no tuvieron poder para defender aquellas famosas estatuas que los adornaban, y que tanto habia ponderado la antigüedad, y quedaron sepultadas entre las ruinas de sus ciudades y templos; nada ha quedado de aquellos soberbios monumentos de la impiedad.

ψ. 7. *Periit memoria eorum cum sonitu, & Dominus in æternum permanet.*

¿Qué se han hecho aquellos Cesares á cuya voluntad se movia todo el Universo? ¿Aquellos protectores del culto profano é insensato? ¿Aquellos bárbaros perseguidores de vuestros Santos, y de vuestra Iglesia? Apenas ha quedado memoria de ellos en la tierra; su nombre se ha conservado hasta nuestros tiempos con el de los Martyres que sacrificaron, y las festividades de vuestra Iglesia la harán pasar de edad en edad hasta la venida de vuestro Hijo; la fama del poder de aquellos Tyranos se desvaneció con el ruido que su ambicion, sus crueldades, y sus temerarias empresas hicieron en la tierra. Semejantes al trueno que se forma sobre nuestras cabezas, no ha quedado del resplandor y ruido que causaron en el mundo mas que la infeccion y mal olor; es propiedad de las cosas humanas el tener una duracion corta y rápida, y caer inmediatamente en el eterno olvido de donde salieron. Pero
vues-

vuestra Iglesia, ¡oh gran Dios! esta obra prodigiosa y admirable de vuestra misericordia para con los hombres, vuestro Imperio, ó dueño soberano de los corazones, no tendrá mas límites que los de la eternidad: todo huye, todo desaparece, la figura de este mundo se está continuamente mudando á nuestra vista; y es una escena en la que cada instante se presentan nuevos personajes que se suceden unos á otros, sin que al fin les quede de las magníficas figuras que han representado en el corto instante que se dexaron ver en el teatro, mas que la pena de que se haya acabado su representacion, y de no hallar en sí mas de lo que en la realidad son en vuestra presencia.

¶ 8. *Paravit in iudicio thronum suum: & ipse iudicabit orbem terrae in equitate, iudicabit populos in iustitia.*

Ya no podiais sufrir, ó justo Juez de los hombres, las impiedades y abominaciones de que estaba cubierta la tierra. Las mas viles criaturas se habian usurpado en ella los respetos que son debidos á vos solo. En todas partes se habian levantado Altares profanos á unos animales sin entendimiento, ó á unas divinidades impuras y sacrilegas, mucho mas despreciables que el cieno: y el hombre insensato doblaba la rodilla delante de unos Dioses, que eran obra de sus manos: pero vos, ó Dios de bondad, compadecido del desorden de los pueblos de la tierra, hicisteis que en medio de estas tinieblas resplandeciese la luz de vuestro Evangelio, y no solamente no quisieron abrir los ojos á la verdad que se les manifestaba, sino que como locos, se armaron contra ella: inventaron nuevos suplicios para martirizar á aquellos hombres Apostolicos, que se la vinieron á anunciar; parece que todas las Naciones se conjuraron para desterrarla del mundo: entonces, ¡oh Dios mio! viendo que sus iniquidades habian llegado á lo sumo, y que la misma luz con que vues-
tra

tra misericordia acababa de iluminar el Universo no servia mas que de cegarlos, subisteis al trono de vuestra justicia, y dispusisteis en él los azotes y castigos que tanto tiempo habia tenido suspensos vuestra clemencia: heristeis á los pueblos de la tierra, y vengasteis la sangre de vuestros siervos: creisteis que debiais exterminar las Naciones, que parece no subsistian mas que para esforzarse á destruir la gloria de vuestro nombre, y la santidad de vuestro culto, y pusisteis en su lugar un nuevo pueblo fiel, que os adora en espíritu y verdad.

¶ 9. *Et factus est Dominus refugium pauperi, adiutor in opportunitatibus, in tribulatione.*

Por mas que el mundo, generalmente sepultado en las tinieblas de la idolatría, y de las mas infames diluciones, se levantase contra este nuevo pueblo; por mas que el poder y barbaridad de los perseguidores diese muestras de quererle aniquilar, desterrado de todos los lugares, sin hallar asilo ni en la tierra, ni en la mar, ni en sus parientes, ni en su patria; vos, ¡oh gran Dios! os declarasteis por refugio de estos pobres oprimidos: se hallaban despreciados á la vista del mundo, sin estimacion, sin defensa, sin las perecederas riquezas de la tierra; pero al mismo tiempo se hallaban depositarios de los verdaderos bienes, y de las eternas riquezas de la gracia y de la verdad, de que vos ya los habiais llenado y enriquecidos, y casi las derramaban abundantemente sobre los hombres: vos, Señor, esperasteis á que todo el mundo se declarase contra ellos, y quando parecia que ya no les quedaba remedio alguno, quando la persecucion era mas general y mas terrible, quando parecia que habian de acabar con ellos sus tribulaciones, entonces, ¡oh gran Dios! concedisteis á vuestra Iglesia la paz y la tranquilidad. Vuestro socorro, que llega siempre en tiempo oportuno, se manifestó quando todo parecia estar mas desesperado. Sus-
ci-

citasteis un Principe segun vuestro corazón; que limpiase la tierra de los Tyranos: la púrpura de los Cesares, teñida hasta entonces con la sangre de vuestros siervos, se convirtió en su escudo y defensa; la santa señal de vuestra Cruz se manifestó á la frente de aquellas mismas tropas, que aun tenían manchadas sus manos con la sangre y carniceria de los Martyres: vos, Señor, volvisteis á ser el Dios de los Exercitos; las Leyes del Imperio se unieron con las del Evangelio, á las que hasta entonces habian sido tan contrarias: fueron arrojados los demonios de aquellos soberbios y profanos templos que les habia levantado la supersticion, y vos volvisteis á tomar en ellos posesion de vuestros derechos; vuestro santo culto salió de la obscuridad y tinieblas en que le habia detenido el furor de las persecuciones: la Iglesia de la tierra se manifestó revestida de gloria y magnificencia, y se convirtió en imagen de la del cielo; y el Universo entero quedó admirado al verse Christiano.

ÿ. 10. *Et sperent in te qui no-verunt nomen tuum, quoniam non deliquisti querentes te Domine.*

¡Qué ceguedad es, ó Dios mio, al acordarse de estas maravillas, y de la proteccion que manifestais á vuestra Iglesia, el creer que puede faltar, y el dudar de su eterna duracion! En lo sucesivo ha sido inutil que todo el Infierno se haya declarado contra ella; que unos tiempos de turbación, de obscuridad, y de error; se hayan levantado é intentado transtornar la antigua fé; que los siglos de nuestros padres hayan producido doctrinas extrañas, con las que os han usurpado alguna porcion de vuestro patrimonio: aunque ha gemido la Iglesia, al ver á sus propios hijos revelarse contra la Madre que los habia engendrado en el Señor, al mismo tiempo que lloraba su pérdida, no dexó de subsistir, ni de ser aquella esposa única y fiel con quien

quien hicisteis una eterna alianza: aunque la separacion de estos haya minorado alguna cosa de su extension, no por eso ha podido quitarla la caridad ni la verdad: antes y despues siempre ha permanecido como un alto monte, en el que se juntan todos vuestros verdaderos adoradores: despues de aquellos desgraciados tiempos os ha producido una grande multitud de hijos en un nuevo mundo, desconocido de nuestros padres, quando al mismo tiempo aquellas ramas que se separaron del tronco, privadas de la substancia que las podia hacer fertiles, permanecen en su separacion con una vergonzosa esterilidad. En vano siembra el hombre enemigo el espiritu de guerra y de discordia en la misma paz y unidad de vuestro rebaño: los que conocen, ¡oh Dios mio! la santidad y verdad de vuestra doctrina, y saben á cuánto se extiende el poder de aquel terrible nombre que vela en la conservacion del deposito, aunque se aflijan con estas disensiones, no por eso se asustan; saben que la verdad siempre sale mas brillante de entre las nubes con que parece ha estado obscurecida algun tiempo; y quanto mayores son los males, con mas confianza esperan la señal del cielo que ha de restituir la paz y la serenidad á la tierra.

ÿ. 11. *Psalite Domino qui habitat in Sion: annuntiate inter gentes studia ejus.*

¡Qué nuevo motivo este, ¡oh gran Dios! para que cantemos continuamente las alabanzas de vuestra gracia! vos, Señor, no cesais de derramarla abundantemente sobre vuestra Iglesia: en esta santa Sion es donde solamente habeis establecido vuestra morada; los demás templos que se precian de poseeros no tienen dentro de su recinto mas que figuras vanas y esteriles: son asiento de la vanidad y del error, y vos no habitais en ellos. Son templos de Dagon, en donde si alguna vez os presentais, es para arruinar sus profanos altares. Es-

tas son las terribles verdades que no cesamos de anunciar á aquellas naciones que han levantado altares profanos: vos, Señor, las habeis entregado á un espíritu de error; cada siglo ha producido alguno de estos monstruos: y despues que despedazaron el seno de vuestra Iglesia, y se apartaron del camino recto, en cada paso que han dado han hallado nuevos precipicios: cada secta ha producido mil sectas diferentes: cada una se mira á sí misma como ley y regla de su culto; y por querer reformar demasiado la Religion, han venido á parar en no tener ninguna. La visible proteccion con que segun vuestra promesa favoreceis á vuestra Iglesia, la defiende contra estas tristes variaciones: como vos sois inmutable, ella tampoco conoce la mudanza; aunque nazcan en ella algunos monstruos de error, apenas los descubre, quando como un mar irritado se inquieta, se hincha, y tarde ó temprano los arroja de su seno; es depositaria de la antigua doctrina, y así mira como extraña qualquiera novedad; aunque esta se cubra de las apariencias de virtud, ó de una austera regularidad, al cabo viene á quitarla la máscara, y segun la va acercando la antorcha de la verdad que preside en todos sus juicios, va cayendo y desvaneciendose la ilusion: puede suspender por algun tiempo sus censuras contra el error, pero jamás puede favorecerle con su voto.

ÿ. 12. *Quoniam requirens sanguinem eorum recordatus est: non est oblitus clamorem pauperum.*

Este, ¡oh gran Dios! es aquel divino y perpetuo privilegio que distinguirá siempre á vuestra Iglesia de las supersticiones y sectas: muy justo es, ¡oh Dios mio! que habiendo sido fundada sobre la sangre de tantos Apostoles y Martyres, que entregaron su alma por ella, la esteis continuamente mirando como á objeto de vuestra memoria y de vuestro amor. ¿Podreis acaso olvidaros de los clamores y fervorosas oraciones que á aque-

aquellos hombres tan humildes y venerables os dirigian desde los cadahalsos, y en medio de los suplicios; pidiendos la eterna duracion de la Iglesia, á la que daban un tan heroyco testimonio con sus trabajos? Nosotros, ¡oh gran Dios! somos hijos y sucesores de aquellos pobres segun el mundo, y de aquellos Heroes Christianos; y aunque no hayamos heredado su santidad y valor, á lo menos hemos heredado su fé. Vengad su sangre, en hora buena, de los que han degenerado de aquella sencillez de fé y de Doctrina que ellos nos comunicaron: hacedlos padecer el oprobrio con que ellos mismos se cubren, y que no participen de la sucesion de tantos Martyres y Pastores como de siglo en siglo nos han precedido; que renuncien á la nobleza y antigüedad de su origen; y que vivan mas contentos con haberse declarado Padres y Gefes de una nueva gente, que con reconocerse por hijos de los Profetas, de los Martyres, de los Apostoles, y de sus legitimos sucesores. Pero no, gran Dios, restituidnos nuestros hermanos perdidos, los que se hallan separados de nosotros mas por la desgracia de su nacimiento, que por eleccion propia suya. Volved los ojos á aquellos siglos en que sus mayores, que eran humildes y fervorosos discipulos de vuestra Iglesia, os ofrecian puras alabanzas. Sirva de merito á los hijos la piedad de sus padres; alcancen los monumentos de su fervor, que aun permanecen colgados en nuestros templos, vuestras misericordias; cumplid, Señor, vuestras promesas; llamad á vuestro sagrado festin aun á aquellos que es preciso ir á buscar á los caminos remotos y distantes de vuestra santa casa: juntad las dispersiones de Israel, y haced que no tengan mas que un redil y un Pastor.

ÿ. 13. *Miserere mei Domine, vide humilitatem meam de inimicis meis.*

Pero, gran Dios, al mismo tiempo que imploro

vuestra clemencia para aquellos que el cisma y el error ha separado de vuestra Iglesia, tambien necesito de ella para mí. Es cierto que me habeis hecho nacer en el camino de la verdad y de la salvacion, pero por lo mismo es mayor culpa en mí el abusar de vuestro beneficio, y hacer inutiles para mi santificacion los socorros que continuamente me está presentando vuestra Iglesia. Tyro y Sidon hubieran hecho penitencia si las hubierais favorecido con la menor parte de gracias y auxilios de que yo siempre he estado abusando; tened pues, Señor, piedad de mi flaqueza; no permitais que perezca dentro del mismo puerto: mis pasiones, estos enemigos irreconciliables de mi alma, me hacen padecer aquí unas borrascas, en las que cada instante me veo á pique de ceder á su violencia: fortificad, ¡oh gran Dios! mi corazon, ó debilidad á los enemigos que conocen sus flaquezas, y se aprovechan de ellas: atended, Señor, á mi miseria, y al poco valor que tengo para resistirlos. ¡Ah! Yo en vez de combatir mis pasiones condesciendo con ellas, las amo, y las defendiendo contra vuestra gracia, y me pongo de su parte siempre que quieren asaltarme. Vos, ¡oh gran Dios! estais viendo el peligro que amenaza: haceos dueño de mi corazon: las pasiones, luego que se apoderan de él, le despedazan; pero vos, ¡oh Dios mio! quando os haceis dueño de él, poneis en él la paz, y con vos entran en él la tranquilidad y la alegría.

¶. 14. *Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis filie Sion.*

Vos, ¡oh gran Dios! librateis á nuestros padres de las puertas de la muerte: la heregia amenazaba apoderarse de todo vuestro patrimonio: armada contra los soberanos se llevaba tras sí los grandes y los pueblos, revelandose contra las legitimas potestades, y contra vuestro culto: todo el mundo parecia que se armaba

en

en su favor, ó que se disponia á seguir sus estandartes. Vos, ¡oh gran Dios! la detuvisteis en medio de su carrera, y peleasteis por vuestro pueblo, y por vuestra santa ley: esta ley, siempre inmutable, quedó victoriosa del error. Nosotros somos hijos de aquellos cuya fé conservasteis pura, y de este modo me librateis á mí de las puertas de la muerte, haciendome nacer de una extirpe fiel, y no permitiendo que mis mayores derivasen en mí con su sangre el veneno de una doctrina profana. ¿Podré yo, ó gran Dios, daros dignas gracias por tan grande beneficio? ¿No debo dedicar todos mis cuidados y atenciones á animar á los verdaderos hijos de Sion para que no cesen de daros gracias, y de publicar continuamente vuestras alabanzas en aquellos mismos Templos que nos ha conservado vuestra misericordia?

¶. 15. y 16. *Exultabo in salutari tuo, infixæ sunt gentes in interitu quem fecerunt; in laqueo isto quem abstulerunt, comprehensus est pes eorum.*

Quanto mas me acuerdo del peligro que entonces amenazaba á vuestro patrimonio, y de la salud y libertad de que os somos deudores, no puedo contener la alegría en mi corazon. Vos, Señor, no os contentasteis con salvar á vuestro pueblo, y preservarle del contagio y del error, sino que hicisteis que las armas que los sectarios preparaban contra vos se volviesen contra ellos mismos. Aquella libertad que ellos tanto nos ponderaban, burlandose de nuestra sumision á la respetable autoridad de vuestros Pastores, como de una credulidad ciega y supersticiosa, aquella misma libertad los ha hecho á ellos esclavos de una doctrina siempre incierta y variable, la que no tiene mas regla que las continuas inconstancias del espíritu humano: los lazos que oponian á la fé de los sencillos se volvieron contra ellos mismos; su unanime conjuracion contra vuestra Iglesia los dividió entre sí; y del mismo

mo

mo principio que habia formado su desobediencia y rebelion salió el monstruoso dogma que sacude toda autoridad, y que autoriza á cada particular para que se rebele contra la doctrina de sus falsos Apostoles, para que pueda ser interprete de vuestras escrituras y leyes, y para que pueda formarse una religion á medida de su antojo, y de los deplorables desordenes de su espiritu: de este modo, ¡oh gran Dios! destruisteis por ultimo á los enemigos de vuestro culto, y os servireis para aniquilar el error, de la misma doctrina que le ha producido.

Y. 17. *Cognoscetur Dominus judicium faciens; in operibus manuum suarum comprehensus est peccator.*

De este modo, ¡oh gran Dios! manifestais todos los días vuestro poder y vuestra justicia á vuestra Iglesia, valiendos para destruir á sus enemigos de las mismas armas que ellos habian dispuesto contra ella. Bien se conoce en los juicios que exercéis con los pueblos y naciones separadas de la unidad, y que se han fabricado nuevos Dioses y nuevo culto, bien se conoce que vos sois el Señor, y cuál es el Templo y el Altar en que quereis ser adorado. Vos habeis permitido que estos temerarios censores de vuestra Doctrina se precipiten en unas contradicciones inexplicables, en las que se hallan encerrados como en una red, de la que no se pueden escapar: es propio del error el fabricarse con sus mismas manos el cuchillo con que se ha de dar el golpe mortal; no hay que hacer mas diligencia que dexarle obrar á él mismo: todas las máquinas que levanta á tanta costa para trastornar el augusto edificio de la fé, caen por ultimo sobre su soberbia cabeza, y acaban de hacerle pedazos.

Y. 18. *Convertantur peccatores in infernum: omnes gentes que obliuiscuntur Deum.*

Pero, ¡oh Dios mio! si no se aprovechan de los remedios que continuamente los está ofreciendo vuestra misericordia, si aun permanecen obstinados en el error, no obstante la magestad, la antigüedad, la unanimidad, la perpetua uniformidad, el resplandor de la doctrina y de la verdad que caracterizan vuestra Iglesia, derramad sobre sus ciudades y pueblos la muerte y la desolacion: heridlos con aquellas calamidades que en otro tiempo atraían á penitencia á los pueblos y naciones pecadoras: abatid su vanidad, secad la raiz de aquellas perecederas riquezas que los hacen tan soberbios y obstinados en su separacion: no escuseis unos castigos que solamente están destinados á atraer á vos, ¡oh Dios mio! aquellos á quienes herís, y para castigar las culpas, salvando á los pecadores. Ya há mucho tiempo que estas naciones viven olvidadas del Dios de sus padres: ya há muchos años que el imperio del error usurpa entre ellas una autoridad tranquila sobre la verdad, y solamente un polpe grande las puede despertar de su profundo letargo: los castigos ordinarios las parecerán unas de aquellas regulares desgracias que trae consigo á la tierra la revolucion de los tiempos, y de los siglos; pero descargad, Señor, sobre ellas vuestro brazo, para que no les quede duda de que vos sois quien despues de haberlas sufrido por mucho tiempo sus desordenes, va por ultimo á executar en ellas sus venganzas: haced que los mares y la tierra las nieguen los socorros con que se han hecho tan poderosas y soberbias; que su fuerza y prosperidad se muden en necesidad y flaqueza; que se vean reducidas á implorar la generosidad de sus vecinos, y á solicitar su proteccion: acaso entonces abrirán los ojos; el abatimiento las conducirá á la penitencia; la afliccion abrirá sus corazones para que reciban la

la verdad, pues siempre los ha tenido cerrados la prosperidad; y averiguando la causa de estas nuevas desgracias, la hallarán en el delito de su nueva doctrina.

ψ. 19. *Quoniam non in finem oblivio erit pauperis: patientia pauperum non peribit in finem.*

Vos, gran Dios, debéis dar este consuelo al corto número de fieles afligidos, que aun conservan la fé de sus padres en medio de las naciones á quienes ha engañado la heregía: estos son como una centellita que vuestra divina bondad hace aun resplandecer en el mismo seno de las tinieblas, y de la que os servireis algun día para que de ella salga la luz que las ha de disipar. Apresurad, gran Dios, este feliz momento: vos, Señor, no dexareis de oír las súplicas y gemidos que estos fieles, pobres y desconsolados, no cesan de ofrecer para alcanzarle: la constancia de su fé, la generosa perseverancia con que conservan su pureza, no obstante el contagio del error de que por todas partes están rodeados, la paciencia y sumision que los hace sufrir con gusto todos los males con que por su fidelidad los persiguen las potencias protectoras del error, y baxo cuyo yugo están obligados á vivir; todo esto, gran Dios, ¿no es motivo para que aceleréis los socorros que de vos esperan? Ya há mucho tiempo que los estais probando: se acabarán los días de tribulación y de tristeza: no será vana su confianza; vos los restituireis los Templos y los Altares de donde los ha arrojado la heregía para apoderarse de ellos, y ofrecerlos allí un incienso profano: tendrán el consuelo de invocaros publicamente, y de no ocultar en las tinieblas lo que se debe anunciar en presencia de todo el mundo: vos juntareis en un nuevo pueblo á estas dispersiones de Israel. El error perecerá, pero la firme y constante esperanza de estos pobres fie-

fieles, tendrá por ultimo el efecto tan deseado de vuestra proteccion y de vuestras promesas.

ψ. 20. *Exurge Domine, non confortetur homo; judicentur Gentes in conspectu tuo.*

Levantaos, pues, ¡oh gran Dios! volved á manifestar la fuerza de ese brazo que en otro tiempo sujetó todo el Universo á vuestra santa ley: no permitais que una doctrina puramente humana se vaya fortificando mas, y mas cada día, que crezca en audacia y en poder, y que el hombre se manifieste vencedor de vos mismo: un soplo de vuestra boca disipará esta espesa niebla que ha esparcido el error sobre esta parte de vuestro patrimonio: renovad los prodigios de los primeros tiempos; suscitad á vuestra Iglesia nuevos Apóstoles, hombres poderosos en obras y palabras, que vuelvan á mudar todo el semblante del Universo: no esperéis á lo ultimo para embiar aquellos Angeles de luz, aquellos hombres instruidos en el cielo, como Pablo, y mandadlos que arranquen la cizaña y los escándalos de vuestro Reyno. Disponed para esta mudanza á las naciones inficionadas con el error, renovando la fé y la piedad en vuestra Iglesia: haced que el exemplo de nuestras costumbres los convenza de la bondad y verdad de nuestra causa; que conozcan el error de su culto, viendo la inocencia, pureza, fervor, y espíritu de fé y de caridad que anima y acompaña al que nosotros os tributamos: entonces tendremos derecho para llamarlos á juicio en vuestra presencia, y para reprehenderlos su obstinacion y locura; y luego que nuestras costumbres no se parezcan á sus disoluciones, desearán tener el mismo Dios y el mismo Señor que nosotros.

ψ. 21. *Constitue Domine Legislatorem super eos, ut sciant Gentes quoniam homines sunt.*

Vos sabeis, ¡oh gran Dios! que la ilusion de que se

vale el error para lisongear la vanidad de sus Sectarios es el persuadirlos que solamente ellos saben aprovecharse de su razon y de su libertad, sacudiendo el resplandeciente yugo de la autoridad de los Pastores, quando nosotros nos gloriamos tanto de estar sujetos á él. Pero, gran Dios, hacedlos ver que son hombres sujetos al error; que casi siempre se engañan en las cosas que mas los interesan; que siempre siguen unas ideas falsas, como si fueran verdaderas; que siempre están divididos entre sí en el estilo, en el modo de pensar; y en los principios acerca de los dogmas esenciales que vos nos habeis revelado, y que nos proponéis como objeto necesario de nuestra fe, y entonces conocerán que necesitan de una regla y de una autoridad que los fixe. Haced que sometan sus soberbias cabezas al amable yugo de vuestro Hijo, de aquel Legislador bajado del cielo, y que dexó depositado todo su poder en su Iglesia. Haced, Señor, que vuelvan á ser miembros de esta Divina Cabeza, y discípulos dóciles de este doctor de los pueblos y de las naciones, y que aprendan en la firmeza ó inconstancia de la razon humana, la necesidad que tienen de un Legislador que la fixe. Dadlos unos Directores fieles que los guíen por los caminos de la vida y de la verdad: quitad de entre ellos aquellos Profetas de la mentira, que heredaron de sus predecesores en un ministerio usurpado, la mala fe y el espíritu impostor que los anima. Ellos niegan á vuestra Iglesia una autoridad y una infalibilidad que no se averguenzan de atribuirse á sí mismos. Poco conocemos lo que somos, oh gran Dios! quando queremos ser nosotros mismos árbolitos y jueces de vuestras verdades, y de vuestros adorables secretos: vos los encerrasteis en vuestras divinas Escrituras, pero solamente la Esposa del Cordero recibió de él la llave de este libro celestial. Ningun mortal tiene dere-

cho de abrirle para poder explicar con seguridad sus misterios; solamente la Iglesia tiene este derecho, y solamente de su boca debemos recibir sin examen las verdades que en él descubre y nos enseña: por este sagrado canal es solamente por donde se comunica el cielo á la tierra: solamente la voz de esta paloma es la que nos manifiesta las ordenes y oráculos del eterno santuario: todas las demás voces salen de la tierra: estas no son voces de paloma, sino de un Buitre que busca su presa, y que regularmente no halla asilo sino en aquellas almas á quienes la soberbia, ó las infames pasiones han dispuesto ya para que prefieran el error á la verdad: son unas voces humanas, que aunque puedan engañarnos con la artificiosa suavidad de sus palabras, como no tienen mas fuerza que la que les comunica el hombre, nunca pueden tener el privilegio de sujetar á los demás hombres.

¿Como podré yo, ó gran Dios, publicar las maravillas de vuestra misericordia, las que todos los dias resplandecen en vuestra Iglesia, y contar dignamente los remedios que aun dexa vuestra bondad para aquellos á quienes el error tiene separados de ella, y los severos juicios que dispone vuestra justicia para los que por no haberse aprovechado de tantos auxilios, se hallarán fuera del Arca Santa en el dia de vuestra indignacion, y de vuestras venganzas?